

Mark S. Hanson  
Presidente de la Federación Luterana Mundial  
Obispo Presidente de la Iglesia Evangélica Luterana en América  
Undécima Asamblea de la Federación Luterana Mundial  
Sermón del Culto de Apertura  
Stiftskirche, Stuttgart, Alemania  
20 de julio 2010

Rut 1:8-9, 14b-16, 22; 2:1-3  
Lucas 9:10-17

Que la gracia y la paz sean con ustedes en el nombre de Jesús. Amén

“Volveos cada una a su casa”. Es lo que dice Noemí a sus nueras Orfa y Rut. Por cierto, es una forma algo extraña de darles la bienvenida a ustedes a esta Undécima Asamblea de la Federación Luterana Mundial.

“Volveos cada una a su casa”. La orden de Noemí era tan comprensible entonces como lo es ahora para nosotros. Por más profundo que fuera el cariño que existía entre ellas, Noemí pensaba que los lazos de familia, de costumbres, de idioma, de nación y de tradición eran más importantes para ellas, y más prometedores para su seguridad y futuro.

“Andad, volveos cada una a la casa de su madre [...] Que el Señor os conceda que halléis descanso, cada una en casa de su marido.”

¿Serán esas las palabras más claras que pueda pronunciar esta Asamblea? Nuestra respuesta a todo lo que perturba a la iglesia y amenaza con dividir la humanidad y destruir la creación de Dios será: “¡Regresen a sus casas! “Regresen a su seguridad, a su esperanza y a su promesa en el entorno que les es familiar”. ¿Será ese nuestro mensaje?

“¡Despide a la gente!”. Los discípulos llegan a una conclusión semejante a la de Noemí, cuando se estaban aproximando a Betsaida y que el día comenzaba a declinar. Es verdad, la multitud había sentido la presencia de Jesús como una bendición – en su anuncio del reino de Dios, en sus actos de sanación, en su compasión. Pero ahora los discípulos pensaban que era

mejor alejar a la multitud. Su actitud era comprensible, incluso encomiable: no tenían suficientes provisiones para alimentar a tantas personas hambrientas.

“¡Despide a la gente” ¡Podemos entender la petición de los discípulos! Simplemente se conducían de forma responsable, habiendo hecho un balance de lo que podían hacer. Dado el número de personas que había que alimentar y los escasos recursos disponibles, lo mejor era pedir a Jesús que dispersara la multitud. “Jesús despide a la gente para que busquen su propio alimento, su propia seguridad y esperanza”.

Entonces ¿será esa la petición que formulará esta Asamblea? ¿Podemos evaluar nuestra capacidad como FLM para responder a la migración de personas, al hambre de alimentos y de justicia, de esperanza y salvación, para después decir: “Despide a la gente, Señor”? ¿Nuestra petición sería entonces: “Dame el pan de cada día y ayuda a quienes tienen hambre a que busquen el suyo”?

Me parece muy interesante la descripción de los discípulos de la multitud de 5.000 personas que se encontraban en un “lugar desierto”. ¿Cómo puede ser eso? ¿Se referían únicamente a la falta de alimentos? Algunos exégetas perspicaces de las Escrituras han señalado que es muy extraño que, en una multitud de 5.000 personas, nadie tuviera de qué comer. Se puede pensar que al menos quienes eran judíos y judías religiosos/as en la asistencia deberían haber tomado la precaución de llevar una provisión de alimentos ritualmente puros. Pero, en ese momento, el problema para ellos era el hecho de comer esos alimentos en compañía de otras personas de dudosa moralidad e integridad religiosa quienes también habían comenzado a seguir a Jesús.

Un teólogo se preguntó si no sería el hecho de que desconocían el estatuto moral y religioso de las personas sentadas cerca lo que había hecho que mucha gente no haya querido sacar la comida que habían traído. 1

---

1 Gil Bailie, *Violence Unveiled*, The Crossroad Publishing Company, New York 1995, pág. 214.

¿Será eso lo que queremos que se diga de esta Asamblea? ¿Que nos hemos reunido en nombre de 70 millones de cristianos y cristianas luteranos/as de todo el mundo, pero que Stuttgart se convirtió para nosotros en “un lugar desierto?”

Sin embargo, ¿escucharon ustedes el mandato de Jesús? ¿Quizás ese mandato atañe también a quienes estamos reunidos en esta Asamblea? “Hacedlos sentar”, dijo Jesús, “hacedlos sentar en grupos de cincuenta.”

En otras palabras Jesús está diciendo “No se retiren al entorno acostumbrado. No huyan unos/as de otros/as para refugiarse en sus enclaves privados, en la seguridad de lo familiar. No se retiren hacia lugares apartados, empobrecidos por sus temores, sus resentimientos, sus preocupaciones por lo que no tienen, y su falta de fe en las promesas de Dios”.

El mandato de Jesús es: “Siéntense, permanezcan aquí y coman la comida juntos”. Jesús convocó a esos hombres y mujeres para reunirlos y acercarlos unos/as a otros/as formando una única comunidad. Allí no habría cenas privadas, ni envíos por separado para satisfacer el hambre de cada cual, ni las escapadas temerosas que atormentan gran parte de nuestra vida de hoy. La gente comería como un solo cuerpo. Ninguna persona sería excluida por razones de impureza ritual, de género, de clase social, de VIH o de SIDA, de pobreza o de riqueza, de idioma o de raza.

Lo que antes había parecido una orden de Jesús a sus discípulos, “Dadles vosotros de comer” se convirtió en la realización de su promesa cuando tomó el pan, miró al cielo, lo partió y se lo dio a sus discípulos para que lo distribuyeran.

Y todas las gentes comieron y se saciaron. Todas las gentes quedaron satisfechos/as. Creo que incluso Dios estaba satisfecho. Porque el pueblo no sólo se había alimentado físicamente. Se trata de algo más que de un simple ejemplo de la distribución justa y equitativa de

---

recursos. En esa comida, Jesús llevó a las gentes a la comunión, a participar en la vida de un solo cuerpo... en *communio*.

Esto no ocurrió una única vez. Antes de morir, Jesús reunió a sus discípulos una vez más para compartir la cena, y les comunicó su última voluntad y su testamento, un nuevo testamento en forma de pan y vino, de la promesa de su vida, del perdón que los libera para ser un solo cuerpo.

Y porque Dios es el autor de la *communio* podemos decir con Rut: “Tu pueblo será mi pueblo.” Stuttgart no es un lugar desierto. Es un lugar de alegría donde Dios nos alimenta y todos quedaremos satisfechos.

Hermanas y hermanos, he aquí el centro de esta Asamblea y de la FLM: Jesucristo, por medio de la Palabra y el pan y el vino, hace que estemos en comunión, que seamos un solo cuerpo en cuya vida todos participamos. En esta Asamblea, Jesús, el Pan de la Vida enviado desde el cielo, está presente entre nosotros, haciéndonos una nueva creación en Cristo, perdonándonos y reconciliándonos con Dios y unos/as con otros/as, dándonos el mensaje y el ministerio de la reconciliación.

Porque “(Jesús) es nuestra paz,” nos arrepentiremos y pediremos perdón a Dios y a nuestros hermanos y hermanas menonitas, confiando en la promesa de: “en su carne, de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, o sea, la hostilidad entre nosotros.” (Efesios 2:14 *NVER*)

Que el testimonio de esta Asamblea exprese la alegre confianza de que Dios responde a nuestra oración: “Danos hoy nuestro pan de cada día” dándonos todo lo que nosotros y el mundo necesitamos con magnanimidad y abundancia. Al concluir esta asamblea, no nos retiremos hacia la seguridad de un entorno familiar, sino que volvamos a nuestras casas con coraje y confianza en el poder del Espíritu Santo, y seamos el Cuerpo de Cristo, dado por la vida del mundo.

